



Rosalía, durante su concierto este viernes en el festival de Marbella. STARLITE

Como salida de una película de Bigas Luna, esa fuerza llamada Rosalía demostró la noche de este viernes en Marbella por qué causa tanta sensación. La joven barcelonesa que va camino de convertirse en el fenómeno internacional de la música española finalizaba su gira por España en la VII edición de Starlite, el gran festival de música de la Costa del Sol. Lo hizo con un concierto antológico que congregó a una gran variedad de público, algunos venidos desde lejos para la ocasión. Las entradas estaban agotadas desde hacía días.

La primera canción no podía ser otra que *Malamente*, el tema que ya bailan desde las Kardashians a Halle Berry. «Trá trá», el pegadizo estribillo del tema, se oía como una letanía en Nagüeles, la espectacular cantera donde se celebra Starlite. Un entorno tan bien iluminado que, embriagando los sentidos con buena música y un *gin-tonic*, podría pasar por paisaje jordano. «En Starlite todo es posible»: Un lema que parece ser verdad, porque el festival, que genera cerca de 850 puestos de trabajo, funciona con la precisión de un reloj suizo.

Pero no sólo los famosos

Starlite de Marbella. Aunque los acólitos de 'Malamente' hagan más ruido, la cantante de Albacete se coronó como reina en la última gran noche del festival

¿EL 'TRÁ TRÁ' DE ROSALÍA O LA EMOCIÓN DE ROZALÉN?

POR EDUARDO VERBO MARBELLA

internacionales adoran a la cantaora heterodoxa que rapea. También los hay españoles, como la actriz Cristina Castaño o Melendi, que no se quiso perder la actuación y aprovechó para testar el ambiente, ya que era el encargado de poner punto final a Starlite ayer por la noche. Quien se paseaba también por las inmediaciones del megaevento fue Felipe Juan Froilán de Marichalar, hijo de la Infanta Elena y sobrino del Rey Felipe VI, que se hacía fotos con el personal como si el que hubiera cantado fuese él. Desconocemos las virtudes musicales del

muchacho, pero si las tuviera, no le viene nada bien fumar tanto.

Rosalía cuenta entre su camarilla con Palomo Spain, el cordobés encargado de su vestuario. Su *look* -vanguardista, pero ya visto anteriormente: flecos y deportivas- evoca a La Mala Rodríguez y se vuelve imprescindible en la gran puesta en escena de la catalana, que domina con fuerza el escenario. Era inevitable no evocar a Beyoncé cuando Rosalía se movía. Por cierto, Alejandro Palomo, nombre real del modista, ya ha vestido a la diva americana. Rosalía y él son

nuestros nuevos embajadores por el mundo.

La artista también interpretó *Pienso en tu mirá*, otro de sus temas nuevos, en los 45 minutos de su aplaudida actuación.

Pero aunque los acólitos del fenómeno Rosalía hagan más ruido, quien se coronó como reina de la noche fue Rozalén. La cantante de Albacete levantó el auditorio de Starlite con canciones que, como dijo Sandra García-Sanjuán, fundadora y presidenta de la cita, están hechas de «letras que son casi libros contando historias que pocos se atreven a hacer». Espontánea y con un gran sentido del humor, comenzó el *show* con *La puerta violeta*, un alegato contra la violencia de género, y lo cerró con su mítico tema *Girasoles*.

La noche se tornó muy emotiva cuando interpretó *Justo*, uno de los temas más relevantes de su último álbum. Justo es el nombre de su tío abuelo, el único soldado de la Quinta del Biberón de su pueblo que no regresó del frente. «Mi abuela tuvo que esperar más de 70 años para saber dónde estaba enterrado su hermano. Al final se abrió la fosa y ya puede llevarle flores a su tumba. No se puede vivir sin memoria», exclamó.